

5-22-2006

Interview no. 1196

Jose S. Magana

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jose S. Magana by Grisel Murillo, 2006, "Interview no. 1196," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jose S. Magana

Interviewer: Grisel Murillo

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1196

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Jose S. Magana was born in 1963, in Hierbabuena, Michoacán, México; his father was a bracero from 1956 to 1960; in 1976, his father arranged for his family to move to the United States as residents; his father worked in California cutting lettuce; he worked picking lemons and oranges in the United Farm Workers Union.

Summary of Interview: Mr. Magana remembers growing up in Hierbabuena, Michoacán, México; he is oldest sibling in his family, and remembers how hard it was to grow up poor in a ranch in México; he recalls that his father was a bracero from 1956 to 1960, and worked in California cutting lettuce; furthermore, he recounts the memories his father shared with him about the bracero program; he highlights the hardships his father endured, and how his father refused to work in United States again after returning to México, because of the bad treatment he received; moreover, he describes how his father arranged for his family to acquired residency papers in 1976, and how they moved to California; he states that they suffered extreme poverty after moving to the U.S., and that they lived on ranches and in deteriorated housing; additionally, he explains that he worked picking lemons and oranges in California and Florida while being in the United Farm Workers Union; he concludes by stating that his father's experience in the bracero program had negative and positive aspects to it.

Length of interview 38 minutes

Length of Transcript 16 pages

Nombre del entrevistado: Jose S. Magana
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Grisel Murillo

Esta es una entrevista con José Magaña en mayo 22, 2006 en Blythe, California. Esta entrevista es parte del *Bracero Oral History Project*. José Magaña es un hijo de un bracero.

GM: Bueno, pues para empezar dígame, ¿dónde nació y en qué año nació?

JM: Yo nací en La Yerbabuena, Michoacán en 1963.

GM: Y un poco así de su familia, ¿con quién vivía de sus papás?

JM: Bueno, vivíamos con mis papás en ese ranchito. Yo soy el mayor, el hijo mayor del matrimonio. Vivíamos junto con mis abuelos paternos y toda la familia de mi papá.

GM: Y, ¿sus padres qué tipo de trabajo hacían?

JM: Pues mis papás pues campesinos de, de origen campesino y mujeres pos amas de casa como suele ser en México en esos tiempos. Mi papá es de nueve hermanos, el único bracero que sostenía, el único que sostenía la mayor parte de la familia de mi papá, incluyendo papás, hermanos y hasta sobrinos ya en esos tiempos. Después del primer contrato que mi papá vino, vinieron otros dos hermanos de él también como braceros, pero él fue el primero de nueve hermanos que fue bracero.

GM: Y, ¿en qué años fue bracero su papá?

JM: Mi papá fue, su primer contrato fue en 1956 hasta el [19]60.

GM: Y, ¿usted nació el [19]63?

JM: El [19]63.

GM: Y, ¿cómo se acuerda que era la situación en el pueblo donde usted vivía?

JM: Mi papá me platicaba, me platicó, nunca me había platicado hasta cuando surgió este movimiento de los braceros que fue que yo le pregunté qué era los braceros y qué pasó con, qué pasaba con, cómo era ese sistema. Y ya fue cuando me platicó todo, cómo funcionó, cuándo vino, cuál fue su función aquí y todo lo que pasaba. Inclusive tenemos fotos que no las, no, no las tengo aquí conmigo ahorita. Fotos de su primera vez en Estados Unidos.

GM: Y, ¿usted sabe por qué decidió ser bracero su papá?

JM: Bueno, la decisión me imagino que fue la misma de todos los braceros, la extrema pobreza en nuestro país y en nuestros ranchos. Había, no fue que él quiso venir a aventurar, a ver qué era Estados Unidos, fue, era casi obligatorio por la situación económica de la familia. Fueron, son gente muy pobre, fueron muy pobres en esos años, más que ahorita. Entonces era obligatorio, era una obligación, de que alguien tenía que venir a buscar la vida y ayudar a los demás, porque inquietud de conocer Estados Unidos o el gusto no, no era el caso, era algo forzado.

GM: Entonces, ¿usted se acuerda cómo era la situación antes de que usted nació en México, cómo estaba su familia económicamente, estaban bien?

JM: No, la familia de nosotros era una familia extremadamente pobre, hasta fue hasta 1976 cuando, cuando ya para ese entonces mi papá ya había sido emigrado. Mi papá emigró a finales del [19]60. Hasta 1976 nos arregló a nosotros, a la familia y fue cuando ya venimos a Estados Unidos y a pesar de sacrificios y de tantas cosas, gracias a Dios pues la vida cambió. Económicamente nuestras vidas cambiaron. En esos, el primer año que vinimos en familia a Estados Unidos, en 1976, fue algo muy difícil sin saber. Era un sistema de vida totalmente diferente al del rancho.

Venir a Estados Unidos sin, sin saber el sistema y mucho menos el idioma y a trabajar, a vivir en extremas pobreza aquí también. Porque vivíamos en los ranchos de las frutas, de los árboles, debajo de los árboles con familia, con niños chicos. Porque mis hermanos los más chicos, traíamos un, mi hermano el más chico, que venía en ese tiempo traía un año y vivíamos en los files [*fields*] o en casas de los patrones donde no había los servicios más de que el básico el, el agua. Pero no había agua caliente, no había no, pues nada, incomunicados totalmente. Nada más dedicados 100% ellos, los grandes a trabajar y nosotros los chicos a ayudar, porque no fuimos a la escuela tampoco.

GM: Y se acuerda donde usted vivía, dijo que era un rancho, ¿verdad?, donde vivían, ¿se acuerda cuando usted estaba creciendo si llegaron muchos braceros para atrás o quedaban en Estados Unidos?

JM: Hubo muchos braceros que no llegaron a su, para atrás a su destino. Algunos, a nosotros nos tocó un hermano de mi abuelo, de mi abuelito nunca volvió. Él vino de bracero como, no sé exactamente la fecha en los cuarentas, entre los cuarentas, y él nunca regresó. Pasados muchos años se decía que estaba en el área de Los Ángeles, pero nunca nadie lo vio. No, nunca nadie supo exactamente. No sabemos si murió, si conoció a alguien aquí y se quedó, no, no supimos qué pasó.

GM: Nunca oyó nada.

JM: Hubo algunos que no volvieron por quince, veinte o treinta años. Regresaron cuando ya eran viejos que tuvieron que regresar a su rancho porque aquí no sé, tuvieron problemas con su otra familia o los corrieron o no sé. Muchos volvieron después de muchos años, pero sí se quedaron muchos acá.

GM: Sí. ¿Su papá se regresó cuando se le acabó el contrato?

JM: Mi papá, su primer contrato, platica él que él se regresó, hizo un contrato de cuarenta días y se regresó a los cuarenta días. Después volvió y hizo otro contrato por cuarenta días, pero estando aquí hubo la oportunidad de renovarlo hasta dieciocho meses en Riverside y de ahí lo renovó y lo mandaron a San José, California y ahí estuvo dieciocho meses.

GM: Entonces después...

JM: Y regresó.

GM: ¿Se regresó?

JM: Regresó y así estuvo viniendo, contratos y contratos hasta el [19]60.

GM: Y, ¿sabe por qué se regresó después de los dieciocho meses?, ¿qué pasó?, ¿por qué ya no?

JM: A los dieciocho meses él se regresó porque se le venció el contrato y porque había oportunidad de renovar, pero él ya no quiso porque ya era mucho tiempo, dieciocho meses dejar su familia, dejar a sus hijos y a sus papás y a toda su familia y él ya añoraba regresar a su rancho. Y después de un tiempo allá, volver a hacer contrato y volver a venir.

GM: Entonces él se...

JM: Pero él siempre pensó regresar y siempre, nosotros cuando ya emigramos, que venimos con él, nosotros íbamos cada año a nuestra tierra. Y a la fecha mi papá tiene como veinte años que no viene a Estados Unidos. Viene nada más a visitarnos porque ya nosotros nos quedamos aquí, pero él siempre quiso regresar a su México y morir en su México y hasta la fecha.

GM: Entonces, ¿no ha regresado desde que se fue?

JM: Viene de visita, viene a pasar la Navidad con nosotros, si alguien nos enfermamos viene y está, pero se regresa a su casa. Ella, mi papá y mi mamá viven en México y él no piensa venir a Estados a quedarse o a morirse aquí. Son ideas que él tiene y que se respetan porque, porque así tiene que ser.

GM: Entonces solamente ése era el orgullo de estar en México o, ¿por qué, hay otras razones por cual no quiere ya regresar?

JM: Él no quiere regresar porque dice que Estados Unidos, gracias a Estados Unidos comimos, salimos adelante algunos. Mis hermanos, los más chicos que nacieron ya mucho después aquí, estudiaron algunos, están preparados. Los más grandes no tuvimos la oportunidad. Pero mi papá no quiere saber, en cuestiones de trabajo no quiere saber nada de Estados Unidos porque dice que fueron muy maltratados y esos recuerdos no, no los ha podido borrar. Pero sí reconoce que gracias a Estados Unidos y al esfuerzo de toda la familia, porque era de, era un caso familiar. Si no traías la bendición de tus padres o de tus hermanos o la ayuda de tus amigos, era imposible venir solo. Pero fue más su maltrato físico, que él no quiere volver a, no quiere saber nada de los trabajos de Estados Unidos, mucho menos de, pues hablando claro, de los americanos, de los que creen ser americanos; no quiere nada.

GM: ¿Usted sabe de qué manera lo maltrataron o por qué tiene esos sentimientos?

JM: Lo, el sentimiento que él tiene con el, con el país entero es primeramente la discriminación, el maltrato físico cuando dice que vinieron, cuando se contrataban que había que como, ya se lo creo, que ya todos se los han comunicado que los fumigaban, que los maltrataban. Dice él que cuando estaban limpiando, desahijando los files de la lechuga, files de media milla sin levantarse cuando usaban un azadón cortito que gracias a, tengo entendido y lo sé porque yo he

estado involucrado en la unión de César Chávez, en los asuntos de la unión por muchos años. Estamos enterados que gracias a César Chávez se retiró ese azadón cortito que le decían y les dieron grandes para ir parados. En esos años era el azadón cortito, media milla, hasta una milla de distancia sin levantarte. Si te levantabas, por decir, te chicoteaba el patrón, el mayordomo.

GM: ¿Qué quiere decir: “Te chicoteaba”?

JM: Te obligaban a que te doblaras, no podías pararte hasta que no salieras del surco. Entonces era demasiado. Después la extrema, la extrema pobreza donde vivían, sin agua caliente, sin agua ni siquiera para tomar. O tomar pero directamente de la, no filtrada, mucho menos caliente o los servicios básicos. Ellos vivían, aquí vivían como vivían en México, sin servicios. Nomás que aquí ganaban dólares y eso era lo que ellos buscaban en ese tiempo, los dólares pa salir, para salir de esos esfuerzos. Muy maltratados por la misma raza de nosotros porque los mayordomos, los supervisores eran también mexicanos pero ellos estaban agarrados en puestos más altos que un piscador o un trabajador común y corriente. Entonces esos son los recuerdos más graves que él tiene, que la misma raza de nosotros los maltrataba. Y la frase que hasta ahorita se usa todavía desgraciadamente en los files, esa frase que usan los patrones y los rancheros y los mayordomos supervisores: “Si no te gusta, vete”, y te truenan el dedo. Esa frase todavía existe y eso, si te pones a analizar, es una ofensa grave. Que tú exijas agua filtrada para tomar en el *field* y que te digan: “Es la única agua que hay, si te gusta y si no, te puedes ir yendo por donde te viniste”. Es grave, porque tú tienes derechos a exigir agua, agua para tomar, baños o simplemente un trato, un trato normal, pero que no te truenen el dedo. Y a mi papá eso nunca le gustó y por eso es que él, después cuando ya, antes de agarrar su seguro social, antes de llegar a sesenta y dos años y retirarse, él se retiró. Porque gracias a Dios trabajando, trabajó él primeramente como bracero después ya emigrado y después nos trajo a nosotros y ayudamos a aportar a la casa y gracias a Dios él hizo un capitalito no, para vivir normal, no rico porque no, no te puedes hacer rico del

trabajo del fil. Y eso era, eso fue siempre lo que él quiso y gracias a Dios lo logró y ya está en México.

GM: Entonces, ¿usted cree que su vida cambió?

JM: Sí cambió. Le digo, le repito, fue difícil. Estados Unidos nos ha quitado mucho de nuestra cultura, ha desintegrado familias pero nos ha quitado el hambre en realidad. Con mucho esfuerzo, con mucho trabajo, pero gracias a Estados Unidos sí hemos salido adelante. Porque yo a mis cuarenta y dos años, si yo quisiera estudiar ahorita, todavía puedo estudiar. No lo hago, yo creo por flojera, pero hay oportunidades todavía para mí. Pero mis hermanos, los más chicos, algunos sí estudiaron, algunos. Mi hermano el más chico, él no supo lo que ya eran los files ni lo que era el hambre ni todo. Él ya se crio en un nivel muy bueno. Estudió, estuvo en diferentes escuelas de California. Después se fue al servicio militar, es veterano de Irak, ahorita ya se le puede nombrar veterano sargento de Irak. Que no es algo que me enorgullece en la familia, porque nosotros, yo nunca fui de acuerdo a que mi hermano fuera a dar su vida por el petróleo o por lo que pelean, que en realidad nosotros ni sabemos qué es lo que se pelea. Sí sabemos, pero no, no detallado. Pero eso fue un sueño de él, lo logró, fue a Irak, vino vivo gracias a Dios, está retirado, sigue trabajando con el gobierno. Para él, Estados Unidos es, ha sido bueno, porque él no vivió lo que vimos nosotros. Pero yo en mi caso, que viví la extrema pobreza en México y aquí cuando vinimos los primeros años, sí tienes algo de resentimiento porque, algo de resentimiento con el país porque fuimos muy maltratados. Pero reconozco que gracias a eso ya mis hijos nacieron aquí. Mis hijos ya están en la escuela, mi hija está a punto de irse a la universidad. Yo me siento, no me siento viejo a mis cuarenta y dos años porque sé, porque a mis cuarenta y dos años tengo ya hijos que quieren ir a la universidad y eso me hace sentir como que no estoy tan viejo, como que estoy joven. Entonces ellos ya, mis hijos, yo les platico todo esto, mi papá les ha platicado a sus nietos cómo ha pasado y como que se quedan pensando: “Ni será tanto lo que dice mi abuelo”, pero es que ellos no lo vieron, no lo vivieron. Y yo sí lo alcancé a sentir no, no su

bracereada, sino ya desde emigrado alcancé a pasar todo eso, porque cuando mis papá se venía pa acá, yo era la, a mis nueve o diez años, yo era la cabeza grande de la familia de él. Y tener una responsabilidad de una mamá y otros hermanos más chicos y trabajar en México pa ayudar, es una responsabilidad muy grande a tus nueve años. Eres un niño físicamente todavía, pero ya lo hacíamos. Y como te digo, gracias a Estados Unidos hemos salido adelante pero a cambio de olvidarnos de nuestro México, de dejar atrás nuestras culturas. Hay muchas cosas que nos ha quitado Estados Unidos.

GM: ¿Usted cree que le ha ido bien aquí o como qué está haciendo ahorita en este momento? ¿En qué trabaja? ¿Cómo le ayudan los Estados Unidos?

JM: Me ha ido bien, me ha ido bien porque gracias a todo esto yo ya me casé aquí en Estados Unidos con una mujer también de mi tierra. Aquí tenemos nuestra casa, tenemos nuestros hijos estudiando, es otra clase de vida. Con un poquito de esfuerzo ya consigues casa y lo que quieres. Pero no se me olvida el pasado que tuvimos. Y yo creo que, yo creo que mi papá cuando tenía diecisiete años que vino primeramente de bracero, a los diecisiete años, me imagino que se, ha de haber sido muy humillante lo que les hacían a los braceros. Porque prácticamente a los diecisiete años eres un niño, un jovencito que no puede tener una responsabilidad como la que ellos les, a lo que ellos les ponían. Entonces me imagino yo, a sus diecisiete años, venir él de un ranchito donde no conocías ni el dinero, venir en esos años a Estados Unidos a donde se rola el dólar, a donde, a donde andan en los carros, donde tienes que llenar papeles, mi papá no sabía ni escribir, ni leer ni nada. En esos ranchos no, no había esas oportunidades. Es un cambio de vida muy drástico venir de la, como ahorita venir de la sierra de México de un rancho a una ciudad como Nueva York, imagínate, ¿qué haces? Pues a las órdenes del jefe solamente. Entonces tuvo que haber sido muy difícil, pero gracias a ellos aquí estamos. Después arreglaron sus papeles y nos trajeron a nosotros y sí ha cambiado la vida.

GM: Y, ¿usted conoce a más braceros así, por parte de su papá o que se sienten igual que su papá?

JM: Todos los braceros se sienten igual. Yo no creo que haiga un bracero que diga que se siente orgulloso, que él se sintió contento en esos tiempos, yo no creo. Todos los braceros pasaron por lo mismo y las humillaciones fueron las mismas. Pero ahora ya es otra cosa, los hijos, nietos y familiares de ellos ya vivimos más dignamente en Estados Unidos.

GM: Y qué tal que le dijera que hay otros que se sienten orgullosos del trabajo que hicieron, ¿qué diría de eso?

JM: No creo que haiga, pero puede ser, puede ser que haiga alguien que diga que se siente orgulloso de haber sido bracero, pero no lo creo. Porque eso solamente, pues eso pasaría solamente que tú, que el bracero hubiera venido por su gusto: “Voy a experimentar Estados Unidos y me fue muy bien, me voy contento”. No, no lo creo. Los que vinieron braceros venían casi a la fuerza por las circunstancias de la vida de México, por sacar a su familia adelante, por ayudar a los papás, hermanos o qué sé yo, ¿pero de voluntad? Yo no lo creo, pero puede haber alguien, puede haber.

GM: ¿Cómo siente que su papá siente sobre los Estados Unidos? Antes me estaba diciendo, antes que no quiere regresar, que no le gusta, está enojado, entonces...

JM: Mi papá no quiere regresar a trabajar a Estados Unidos. Él está, reconoce que salió adelante aquí y que nos trajo y que sus nietos están estudiando y eso, pero él está muy sentido con el sistema de Estados Unidos.

GM: Usted dice que ha oído más de eso con su trabajo con el programa de César Chávez, ¿me puede platicar un poco más de lo que usted estaba involucrado?

JM: Cuando nosotros venimos, yo vivía en Oxnard, California. Cuando yo me vine de Oxnard, California a Blythe, aquí en Blythe hasta la fecha se trabaja con unión. Toda la gente, familiares y amigos piscaban limón aquí y piscan todavía algunos, pero con la unión de César Chávez. Entonces era, fue un privilegio trabajar en la unión, porque en la unión tienes derecho a exigir agua, agua purificada para tomar, baños limpios, derechos del trabajador, como decir: “Esto no me gusta, ¿por qué me haces esto? Pos yo quiero aquí, quiero acá”. El mayordomo nunca te grita. Si un mayordomo te maltrata, tú te quejas y ese mayordomo es despedido. La unión de César Chávez para mí ha sido lo máximo que ha pasado en Estados Unidos. Yo trabajé bajo unión aquí por doce años, a mí nunca, no tengo quejas. Bien pagado el trabajo, tiene, hay un contrato, hay una constitución donde tú exiges tus derechos, donde el patrón tiene sus derechos y ni tú puedes violar los derechos del patrón ni el patrón los tuyos. Eso fue lo mejor que pudo haber pasado. Si existiera gente como César Chávez, todo esto, todo sería diferente. Mejores sueldos, mejores tratos, beneficios, especialmente los beneficios. Nosotros trabajábamos ahí, ahí teníamos beneficios médicos, vacaciones, días festivos pagados. El sueldo, el sueldo es el máximo sueldo que existe, que ha existido en Estados Unidos, no creo que hay alguien que me desmienta. Nosotros piscábamos limón aquí. La caja, el contenedor del limón, la gente que conoce lo que es una caja de limón, que es un *bin* que le nombran, caja *bin*, llega a pagarnos hasta \$40 dólares. No hay en Estados Unidos ningún lugar que pague una caja de fruta, un *bin* de fruta lleno por \$40 dólares. Sólo aquí en Blythe y con la unión de César Chávez.

GM: Entonces, ¿esa unión nomás está aquí?

JM: Está en todo el país, pero el limón es algo de lo más bien pagado. Porque por muchos años existió la unión en Florida. Yo pisqué naranja en la Florida por cinco años, pero es más barato. Yo he piscado uva en Delano, California, muy bien pagada, mejor que en ningún, en ningún lugar, pero con unión. Desde que yo

trabajé la primera vez en la unión, en el 1988 fue mi primera vez que yo entré en la unión, de ahí para acá, yo no he trabajado en ningún lugar sin unión.

GM: Y, ¿por qué usted fue atraído a la unión?

JM: Bueno, a mí me trajeron mis tíos. Mis tíos ya trabajaban con la unión, mis tíos tienen en la unión más de veinte años. Ellos me trajeron: “Vente para acá, aquí se gana dinero, aquí te respetan, aquí el mayordomo no te truena el dedo, aquí hay agua buena para tomar, hay baños, aquí hay días festivos pagados, hay seguridad médica, hay seguridad para tus niños”. Hay muchas cosas en la unión y me involucré en la unión. Vine, vine a calarle, me quedé, me gustó. Después estuve involucrado en el comité.

GM: Oh, ¿sí?

JM: Yo he participado en convenciones de la unión en Fresno que se hacen cada año. He participado como comité de base de la unión. Desgraciadamente yo me lastimé en el mil, en el [19]99. Me lastimé en el trabajo. Piscando me accidenté y ya no he podido trabajar, estoy deshabilitado ya de por vida. Tuve una cirugía en la espalda y ya no puedo trabajar. Pero hasta esa fecha yo trabajé muy, muy a gusto. Y muchos de mis tíos y mis familiares todavía trabajan con la unión y no piensan salirse a menos que la unión se acabara. Los hijos de nosotros, sobrinos o así que ya estudiaron, que fueron a la escuela, por supuesto están en otros trabajos y sería, sería triste que se graduaran de la *high school* y fueran al fin, aunque se gane dinero, ¿no? Pero la gente mayor que no tuvo alternativas ahí está. Y es el único, es el único lugar donde puedes trabajar dignamente donde haiga unión y que sea la UFW [*United Farm Workers of America*], la unión de César Chávez. Porque yo conozco muchas uniones, yo trabajé en otras uniones en Oxnard, en construcción, pero no es lo mismo, es otra cosa. Gracias al señor César Chávez yo, me tocó conocerlo personalmente, me tocó asistir a su sepelio, era una gente muy especial. Y eso me, ese es un recuerdo bueno que uno guarda de Estados

Unidos, que conocimos a César Chávez y que trabajamos con la unión de él y que estuvimos involucrados en la unión. Eso ha sido lo mejor que me ha pasado en Estados Unidos.

GM: Bueno, ¿algo más que quisiera decir como de los braceros, como de la palabra bracero?

JM: La palabra bracero pues como todos, algunos sabemos, según mi papá y los hombres estos esos que conocimos, la palabra bracero pues significa brazos para trabajar porque Estados Unidos no tenía brazos, estaban, los brazos que tenía Estados Unidos estaban en la guerra. Entonces había que traer brazos a trabajar porque no había y por eso es, de ahí viene braceros. Platicando con mi abuelo antes de su muerte, mi abuelo vino bracero, pero él venía a un trabajo más especial que era el *track*. Ellos vinieron a trabajar al *track*, en las vías del tren, porque era el medio de transporte de Estados Unidos en ese tiempo, lo más fuerte. Pero no cualquier bracero tenía el privilegio de trabajar en el *track*. Es como ahorita venir, yo vengo de México y llego a pisar, a pisar lechugas y otro viene y va a la construcción. Es mejor la construcción, más dinero y algún, en algunas ocasiones menos trabajo. Aunque la construcción es difícil, pero hay días que no es mucho trabajo. Entonces él vino a trabajar al traque [*track*], estuvo en Nuevo México y en Arkansas, que era lo, no sé por qué la mayor gente, la mayoría de los braceros o gente que trabajaba en esto del tren era en el área de Nuevo México y Arkansas. Mi abuelo le fue muy bien como bracero. Él vino desde el [19]44, bracero hasta el [19]50 y algo y mi abuelo gracias a Dios, él sí hizo, sí hizo un capital de su trabajo porque ellos ganaban más dinero que el campesino. Y mi abuelo también murió con la misma idea de mi papá. Él murió con la idea de irse a su México y gracias a Dios lo logró también. Llegó a sus sesenta y dos años, se fue a México y en su tierra murió y murió contento porque su sueño, su sueño era tener su propio rancho en México, su propio ganado y lo logró gracias al Programa Bracero.

GM: Entonces, ¿hay mucha gente de su familia que ha sido bracero?

JM: Muchísimos.

GM: ¿Sí?

JM: Abuelos, tíos... Pos sí, en realidad mi abuelo paterno no, mi abuelo materno fue éste que le estoy platicando. Él y todos sus hermanos, todos mis tíos, los más mayores por parte de mi papá, primos de mi papá, pues en la gran mayoría. Mi papá me platica que cuando él vino la primera vez bracero, había ahí en el rancho de nosotros de La Yerbabuena, Michoacán, eran mil habitantes. De mil habitantes vinieron doscientos cincuenta braceros. Casi todo el, casi toda la gente mayor, el resto eran mujeres y niños chicos. Entonces ahorita estamos hablando de más de doscientos braceros de ese ranchito de nosotros que ahora puede tener unos cuatro mil habitantes. Entonces toda la gente estamos enterados de qué fue la vida y gracias a todo esto, ése ya no es un rancho, es un rancho, pero no es un rancho cualquiera.

GM: ¿Cómo ha sido diferente?

JM: No, es de, gracias a Dios hemos salido hasta en televisión.

GM: ¿Sí?

JM: En alguna ocasión alguien como ustedes de una universidad de Guadalajara tenía que hacer un proyecto de lo que era un rancho y en lo que se había convertido ese rancho gracias a la gente que va y viene a Estados Unidos. El rancho de nosotros, nosotros nombramos el rancho porque queremos que todavía, quisiéramos que fuera rancho, pero es una mini ciudad.

GM: Oh, ¿sí?

JM: Este lugar donde nosotros vivimos, no hay casas de adobe, no hay casas de teja, ya no hay casas, ya no hay empedrados, ya no hay. Es totalmente una ciudad por el dinero de Estados Unidos, gracias a Dios. Porque ahorita no, en estos, en estos meses de marzo, abril y mayo, si usted va a mi rancho se asusta, no hay nadie. Es un rancho fantasma, toda la gente se viene con todo y familias, todo. En julio la gente se empieza a regresar al rancho, tú ves los mejores carros de Estados Unidos, ahí los ves.

GM: Qué interesante.

JM: La gente que no tiene, no hay una casa que no tenga un carro de los Estados Unidos de los mejores. Hay de todo, pero hay, ahí han llevado. No hay un carro en los Estados Unidos que no lo hayan llevado al rancho.

GM: *Wow.*

JM: Las casas, todas las casas son de concreto, todas las casas están pavimentadas, toda la gente tiene dinero. Yo no quisiera que se oyera irónico decir esto porque a mucha gente puede no gustarle decir que estamos presumiendo, pero lo que yo quiero, lo que yo quiero que quede claro es que sí, gracias a Estados Unidos esos pueblos salieron adelante demasiado. Porque hay ranchos en México, ahí de alrededor de nosotros donde no hay mucha gente que viene, es poca. Y esos, pues esos ranchos están donde mismo, donde mismo. Y nosotros, por eso le digo, a cambio hemos dejado nuestras tierras, dejamos el rancho solo por meses y luego regresamos y por eso es que se ha convertido en una mini ciudad.

GM: Entones sabiendo esto y lo demás que me ha contado, ¿diría que el Programa Bracero fue una experiencia negativa o positiva?

JM: Fue, tiene de sus dos partes. Negativa porque los papás tenían que venirse a aventurar la vida sin saber si podía. “Si voy a regresar, no sé a lo que voy, volveré o no volveré, mis hijos, mis niños”. Pero después fue, todo empezó a ser diferente cuando, cuando ya empezamos a venir nosotros. Ahí en el rancho de nosotros ahorita, le repito, es irónico que yo diga esto, pero si usted va al rancho, la mitad de la gente del rancho hablamos español y la mitad habla inglés.

GM: Oh, ¿sí?

JM: Y a mucha gente no le gusta, por decir, que yo vaya a mi tierra y que hable puro inglés. Pero a los niños de nosotros, hay muchos niños de nosotros que no los puedes hacer que hablen español. Es algo grave, estamos perdiendo, como le vuelvo a decir, perdimos la cultura de nosotros, perdimos nuestras raíces por llevar las de Estados Unidos. En el rancho de nosotros se rola, como decimos, el dólar. Alguien, la gente que vende un terreno, lo vende en dólar. Ahí se habla de dólares porque toda la gente viene para acá. Y tiene sus dos lados, tiene el lado bueno económicamente, pero tiene el lado malo en que es grave que dejemos, que dejemos de hablar español en nuestra tierra. Es grave que yo te quiera vender mi casa en México y que te diga: “Dame tantos dólares”. ¿Por qué? Dime, dime: “Dame dinero mexicano”. Que hablemos de dólares como si fuera parte de Estados Unidos el rancho. Pero la gente nueva de hoy así lo hace. Entonces cambió mucho. Desgraciadamente estos hombres vinieron a sufrir, pero gracias a ellos pues todo el rancho cambió. Y por eso fue que toda la gente del rancho de nosotros viene a Estados Unidos, porque en su gran parte la mayoría fueron braceros y luego fueron emigrados y luego ellos emigraron la familia y fue como se quedaron. Tenemos ya gente importante en Estados Unidos, porque ya los que, los que fueron muy buenos para estudiar tenemos abogados, tenemos arquitectos, tenemos doctores, tenemos de todo.

GM: Sí, entonces...

JM: Y como le digo, nosotros en nuestra familia todos fuimos campesinos, pero los más chicos ya fueron, ya estudiaron y son alguien. Otros no fuimos nada, desgraciadamente no llegamos a nada. Entonces es a cambio. Son dos cambios muy drásticos.

GM: Pues, ¿hay algo que tal vez no le pregunté y que quisiera contar sobre su papá o sobre el Programa Bracero?, ¿algo más que está en su mente que quisiera decir antes de que acabemos?

JM: Pues no. Es en realidad, como le digo, es poco, es poca, parece poca la historia de los braceros, fueron tiempos cortos como en el caso de mi papá, fueron pocos años y a lo que él me ha platicado, pues eso es lo básico.

GM: Sí, bueno. Muchas gracias por la entrevista. Déjeme apagar esto.

Fin de la entrevista